

«Me apalea que el asesino de mi padre esté fuera diez años después»

- Mara Martín es hija del policía nacional y artificiero Valentín Martín asesinado por el etarra Pajas en 1991
- Juan Jesús Narváez Goñi fue juzgado en 2015 tras años fugado en México y esta semana consiguió la semilibertad

CARMEN LUCAS-TORRES
MADRID

Hay días en los que Mara Martín, de 43 años, no puede salir de su casa. El viernes, cuando ABC fue a entrevistarla al pueblo de Guadalajara donde reside, era uno de ellos. Esa misma mañana, la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT) la había llamado para explicarle que el etarra Juan Jesús Narváez Goñi 'Pajas', condenado en diciembre de 2015 a 296 años de cárcel por el asesinato de su padre, el policía y miembro de los Tedax Valentín Martín, así como a su compañero Andrés Muñoz, había conseguido el tercer grado o la semilibertad.

«Es una falta de respeto, un sinsentido. Me apalea que el asesino de mi padre esté fuera diez años después. La gente no tiene ni idea de la onda expansiva que es esto», afirmó Mara Martín con rabia, pues Narváez Goñi fue detenido en 2014 gracias a una operación de Interpol que le localizó en México. Allí estuvo huido 20 años, llevando una vida oculta de la Justicia española como masajista junto a su pareja, la también etarra Itziar Alberdi Uranga, condenada por el mismo asesinato, quien trabajaba como instructora de yoga. En ese momento entró en prisión provisional y fue juzgado en 2015. Mara Martín acudió al juicio y se pasó cuatro horas mirando fijamente al asesino de su padre. Pensó: «Eres un cobarde de mierda. Nos has destrozado la vida con un botón y no te atreves a mirarme». La sentencia llegó el 2 de diciembre de ese año. La pareja de terroristas fue condenada por dos delitos de asesinato y diez de asesinato frustrado.

Él, que esta semana ha conseguido el tercer grado, cumple en el País Vasco, a donde fue trasladado desde Logroño en 2022, una condena acumulada de 30 años por asesinatos frustrados, estragos y banda armada. En junio de 2029 habría cumplido las tres cuartas partes de la condena, pero la semilibertad ha llegado mucho antes de lo que hubiera gustado a sus víctimas.

«Yo he estado en terapia cinco años

y él ha cumplido 11 de condena. Y cinco años no significa que sea el dolor de cinco años, sino que te joden la vida. Cuando eres un niño y matan a tu padre o te quedas viuda recién casada, con 29 años, como fue el caso de mi madre... A día de hoy mi hermana tiene secuelas psicológicas graves y yo también. Como os digo, no puedo salir de casa», insistió Mara, quien pasó la tarde lluviosa de la noticia trabajando en su domicilio, elaborando grandes flores de papel que parecen reales y que decoran las entradas de lujosos hoteles de Madrid. Su teléfono no dejó de recibir notificaciones, pero no era el día para atender pedidos. Su cabeza había vuelto a aquél fatídico 12 de junio.

La sentencia

La sentencia de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional consideró probado que Alberdi, Narváez y José Luis Urrusolo Sistiaga formaban, a mediados de 1991, el comando Ekaitz de ETA y decidieron enviar un paquete bomba a una de las empresas que participaban en la construcción de la autovía del Valle de Leizarán, utilizando para ello una empresa radicada fuera de Madrid.

Fue Itziar Alberdi, de acuerdo con el relato de la resolución, la que obtuvo la información de varias empresas de transportes de Toledo que podían utilizar para sus fines, tomando para ello nota de sus direcciones, teléfonos, horarios y plazos de entrega. Finalmente, los miembros del comando decidieron que el paquete iría destinado al presidente de Construcciones Atocha, Jesús Gallego Gallego, en la calle Ortega y Gasset de Madrid, sede de su empresa, para lo que utilizaron la empresa Servitrans de Toledo para hacer el envío. Sin embargo, la compañía de reparto devolvió el paquete a su sede de Madrid al tratarse de una dirección equivocada y, al comprobar que el remitente era ficticio, avisaron a la Policía. Cuando los artificieros Valentín Martín y Andrés Muñoz se hicieron cargo del paquete y lo llevaron a la furgoneta policial para examinarlo, éste



VALENTÍN MARTÍN SÁNCHEZ

El artificiero murió en 1991 con 38 años, dejando viuda, de 29, y dos hijos, de 9 y 7. ETA envió un paquete bomba a un empresario de Vallecas que estalló en sus manos // TANIA SIEIRA

hizo explosión en el número 6 de la calle Juan Toribio de Vallecas -donde hoy aún les recuerda una placa- causándoles la muerte y heridas a otros compañeros, así como a varios empleados de la empresa de mensajería. La Sala llegó a la conclusión de que «Urrusolo, Alberdi y Narváez Goñi fueron los que ejecutaron dicha acción como miembros del comando Ekaitz de ETA».

Narváez nunca se arrepintió de tales hechos, condición necesaria según la ley para que pudiera recibir la semilibertad y acudir sólo a dormir a la cárcel. De ahí que las asociaciones de víctimas denunciases entre el jueves y viernes su progresión de grado en el marco de la política penitenciaria del Gobierno vasco. «Estamos claramente ante una sucesión imparable de indultos encubiertos. En la AVT llevamos muchos años avisando de cuál era la hoja de ruta: primero cerca, luego semilibres y finalmente, libres. Ya

AVT le transmitió la noticia «Sentí incredulidad, tristeza e ira. Me dijeron si quería que me llamase una abogada, pero aunque me lo explicase, tampoco lo habría entendido»

12 de junio de 1991, el atentado «Unos meses antes mi padre cambió el turno con un compañero y falleció, esta vez fue al revés y le tocó a él»



estamos en la última fase de esta ignominia, y para muestra, uno de los dos últimos terceros grados de los ya 18 que se han concedido desde que la Consejería de Justicia y Derechos Humanos del Gobierno vasco pasó a manos del Partido Socialista de Euskadi. El cumplimiento de pena es irrisorio», denunciaron.

Cuando le llamaron para explicarle lo sucedido, Mara Martín sintió «incredulidad, tristeza e ira. Me dijeron si quería que me llamase una abogada, pero aunque me lo explicase, tampoco lo habría entendido».

Su recuerdo viajó a aquel 12 de junio, cuando horas antes del atentado, ella, su hermano y su prima disfrutaban de una tarde de piscina con su padre en Móstoles. «Era la leche de padre. En esa época no todos eran así, no todos querían atender a sus hijos. Él no se separaba ni con agua caliente de nosotros». Pero recibió la llamada y su vida cambió: «No le tocaba ir. Unos meses antes, cambió el turno con un compañero y el compañero falleció. Esta vez fue al revés y le tocó a él».

«En ese momento, tu universo se convierte en algo hostil. Puedes conocer a personas súper buenas pero en tu inconsciente está el peligro. En mi caso, cada vez que ocurre alguna disonancia en mi vida, necesito encerrarme», dijo Mara Martín antes de despedirse y entregarnos unas flores de papel. «Es como si volviéramos de una manifestación», reparó la fotógrafa. Y en parte, así fue, porque ella confesó que, al hablar con este diario, sintió que todavía puede «alzar la voz, hacer algo porque la gente sepa el dolor que todavía dura por ETA».



Las asociaciones de víctimas claman contra la política penitenciaria del PSE

► Sare, red de apoyo a los presos de ETA, afronta «la última fase del capítulo penitenciario»

GERARD BONO
BILBAO

Tanto el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (Covite) como la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) han puesto el grito en el cielo esta semana a cuenta de los dos últimos terceros grados autorizados por el Gobierno vasco y, en concreto, contra la política penitenciaria que está desarrollando el Partido Socialista de Euskadi (PSE). Socios del PNV en la coalición al frente del Ejecutivo regional, dirigen desde junio del año pasado la Consejería de Justicia y Derechos Humanos, a cargo de la Administración Penitenciaria.

Covite, apuntando directamente a la consejera María Jesús San José, advierte que de seguir esta dinámica, con 18

terceros grados «fraudulentos» a presos etarras desde que se hizo cargo de la cartera, las cárceles vascas (en una complicada situación por su sobrecapacidad y falta de recursos materiales y humanos) pronto se «van a vaciar» de presos de la banda terrorista. AVT, por su parte, denunciaba lo que entienden como una «sucesión de indultos encubiertos» tras la progresión de grado de Juan Jesús Narváez Goñi e Iñigo Vallejo Franco.

Unos hechos celebrados por Sare, organización de apoyo a los antiguos miembros de ETA afin a EH Bildu, que hace algo más de una semana afirmaba llegar con «los deberes hechos» a su X Asamblea y dispuesta a «afrontar lo que debe de ser la última fase del capítulo penitenciario». «Debemos reconocer que el impulso que se ha dado en los tres últimos años, ha supuesto un avance significativo», planteaban. La próxima semana darán a conocer los detalles de su próxima iniciativa. 'Completar el puzle', prevista para los días 17 y 18 de mayo.



JÓVENES +60

Asturias
Hoteles 3* y 4* + 6 días | 5 noches **525€**
Incluye 13 servicios alimenticios y visitas

Conoce Menorca
Hotel Sol Milano Pingüinos 3* + 8 días | 7 noches **530€**
Incluye pensión completa con agua y vino y traslados

Conoce los Patios de Córdoba
Hotel 4* + 4 días | 3 noches **605€**
Incluye 6 servicios alimenticios y visitas

Lanzarote
Hotel 4* + 8 días | 7 noches **696€**
Incluye media pensión agua y vino y traslados

Bulgaria, tesoros de los Balcanes
Hoteles 4* y 5* + 8 días | 7 noches **1.555€**
Incluye 20 servicios alimenticios, visitas y entradas

Nueva York
Hoteles 3* y 4* + 8 días | 6 noches **1.995€**
Incluye pensión completa, traslados, visitas y entradas

PAGO EN 3 MESES*

HASTA **500€** EN CLIPÓN REGALO DE El Corte Inglés

RESERVA POR 15€

*Oferta en 3 meses: en la Tarjeta El Corte Inglés. Financiación ofrecida por Financiera El Corte Inglés, S.C. y limitada a su disponibilidad. Consulta condiciones de financiación en www.clubdevacaciones.com. Válido para nuevos miembros del Club de Vacaciones +60 años. Reserva y estancia en cualquier momento y vigencia según programa para determinadas fechas de salida. Consultar condiciones de las promociones en www.viajeselcorteingles.es. Gestión de reservas por teléfono: 91 330 72 63. Puntos limpios: C.I. 24.90. HERCULES, 112 - MADRID.

CLUB DE VACACIONES +60 AÑOS
Tu viaje empieza ahora

91 330 72 63
viajeselcorteingles.es

VIAJES El Corte Inglés

«Solo hay justicia para los delincuentes y los asesinos»

► La hija de un Tedax asesinado por el etarra Narvárez Goñi carga contra su semilibertad tras un tercio de su pena

C. S. Macías. MADRID

El «buenismo» de la política penitenciaria para los presos de ETA sigue suponiendo un impacto similar a la metralla que durante décadas la banda terrorista explosionó contra sus víctimas.

El Gobierno vasco ha concedido ahora la semilibertad -tercer grado- al etarra Juan Jesús Narvárez Goñi, alias «Pajas», quien con cuatro asesinatos, solo ha cumplido un tercio de su pena.

Uno de esos asesinatos fue el de los Tedax Andrés Muñoz y Valentín Martín. Fue en 1991 cuando una carta bomba, con una dirección inexistente, y con diversas trampas, buscó ensañarse contra los artificieros de la Policía Nacional. «Esa carta iba a la casa de un Tedax», asegura Mónica, la hija del inspector de la Policía.

Mónica ha vuelto a sentir el mismo dolor y rabia que el día que su hermano le dijo: «Han asesinado a papá». Tenía 21 años. Se enteró por la televisión. Sabía que su padre -casado y con seis hijos, uno de ellos con una discapacidad- estaba ese día de servicio, pero «nunca pensé que podría salir volando por los aires», afirma su hija. Él no tenía miedo, solía hablar de ello con sus hijos y también de cómo los terroristas iban un paso por delante de los artificieros en cuanto a la construcción de los artefactos.

Para Mónica su padre era su héroe por eso, cuando se ha enterado de la semilibertad que le han concedido a uno de los terroristas que lo asesinó ha vuelto a revivir el atentado. Recuerda el momento en el que padre de Valentín -el otro Tedax que tenía entonces 38 años, abrazó aquel 12 de junio de hace casi 34 años el ataúd de su hijo

mientras le decía: «Solo hay justicia para los delincuentes y los asesinos». Esas palabras para la hija de Andrés han vuelto a revivir. «Estos gobernantes lo están permitiendo. Las víctimas solo podemos hacer lo que hoy estoy haciendo: sufrir, llorar y luchar alzando la voz», asegura a LA RAZÓN entre lágrimas.

Y es que mientras Narvárez Goñi podrá salir a la calle, «como si no hubiera pasado nada», haciendo vida normal y siendo recibido en su pueblo con honores y «palmditas en la espalda», la hija del que fuera inspector de la policía y miembro de los Tedax solo podrá visitar a su padre en el cementerio. «Yo solo le podré decir: Papá, has muerto por defender los derechos de los españoles, pero no ha servido porque solo tienen derechos los asesinos» y asegura que hoy por hoy «las víctimas y los asesinados no tenemos nada, solo la dignidad y mucha pena».

Narvárez Goñi fue detenido en 2014, después de pasar más de 20 años fugado. Junto con su pareja, la también etarra Itziar Alberdi Uranga, vivía en Puerto Vallarta (México), donde ambos mantenían una vida oculta, trabajando como masajista y profesora de yoga. Sin embargo, la Interpol finalmente localizó a la pareja, lo que permitió su captura y extradición a España.

El Gobierno vasco suele justificar las progresiones de grado motivando que el etarra ha rubricado una carta donde debe mostrar arrepentimiento, su desvinculación de la violencia o pide perdón. Se trata de un mero formalismo que les catapulta a la libertad, pero en muchos de los casos no existe ningún sentimiento de condena ni arrepentimiento, ya que siguen vinculados a movimientos abertzales y proetarras. «No sé si esas cartas existen» cuestiona Mónica. Ella ni olvida ni perdona y apunta que en 2016, otro de los asesinos de su padre, tras suscribir esa carta penitenciaria, también logró beneficios penitenciarios. «Ni a mi familia ni a mí nos ha llegado nada» de ellos y se pregunta: «¿Quién recibe esas cartas? ¿Quién decide a



Mónica Muñoz, hija de Andrés, uno de los Tedax que fue asesinado en 1991

Mónica Muñoz carga contra los gobernantes que permiten esta afrenta a las víctimas

quién se les entrega?». Cree que «el Gobierno vasco y el Estado se lo tragan todo y lo justifican todo».

En su lucha por la justicia, Mónica también reflexiona sobre la necesidad de que no se olvide lo que ETA ha hecho en España porque sabe que todo lo que está ocurriendo busca actuar como un borrador de la memoria. «Quieren reescribir el relato de ETA, hacer

como si no hubiera pasado nada, que no aparezcamos en los libros y los jóvenes no se enteren que asesinaron a casi 1.000 personas». Sabe que el intento de los etarras salgan de prisión, acompañados de una supuesta «rehabilitación» es un intento más de pasar página sin tener en cuenta el sufrimiento que dejó la banda terrorista durante más de 50 años.